

La emancipada

Primera parte¹

Nada inventamos: lo que vamos a referir es estrictamente histórico: en las copias al natural hemos procurado suavizar algún tanto lo grotesco para que se lea con menor repugnancia. Daremos rapidez a la narración deteniéndonos muy poco en descripciones, retratos y reflexiones.

¹ Fuentes principales para el léxico de las notas: DRAE: Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, vigésima tercera edición, Madrid, Espasa-Calpe, 2014. DAMER: Asociación de Academias de la Lengua Española, *Diccionario de americanismos*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2010.

I

En la parroquia de M...² de la República ecuatoriana se movía el pueblo en todas direcciones, celebrando la festividad de la Circuncisión, pues era primero de enero de 1841.

Solo un recinto estaba silencioso y era el jardín de una casa de cuyas puertas habían quedado acerrojadas³ desde la víspera. Allí hablaba una joven lugareña con un joven recién llegado de la capital de la República.

² Del griego *παροικος*/parroikos, «habitar cerca». La parroquia es en Ecuador la división territorial y administrativa de menor categoría. Esta entidad de ámbito territorial menor al cantón, no está en relación directa con una estructura organizacional eclesiástica y lleva por lo general denominaciones seculares. Las parroquias rurales suelen ser comarcas o conjuntos de recintos cuyos pobladores viven de labores agrícolas y del campo. En el contexto de la novela, ambientada en el año 1841, la acepción de parroquia puede también significar en Ecuador un conjunto de feligreses y el territorio que está bajo la jurisdicción espiritual del cura. Existe por lo tanto una tensión importante entre una forma administrativa secular de carácter jurídico-político y una forma territorial de influencia eclesiástica. La M... probablemente está por Malacatos, población ubicada 35 kilómetros al sur de Loja. Malacatos, es un nombre prehispánico, que al parecer proviene de una lengua shuar. Según relatos el nombre de Malacatos se debe al nombre de un indígena del sector cuyo nombre cristiano fue Pedro Leiva, conocedor de la tradición en el uso de plantas. A mediados del siglo XVII, sabía del uso de la corteza del árbol llamado Quina, que servía para tratar el paludismo. Los agustinos establecieron en Malacatos los primeros trapiches de caña de Castilla. Malacatos, fue proveedor de la mejor cascarilla.

³ Poner bajo cerrojo, cerrar.

El joven era de mediana estatura, de facciones regulares y un tanto cogitabundas⁴.

En la joven, su altura, flexibilidad y gentileza se ostentaban como el bambú de las orillas de su río: su tez fina, fresca y delicada la hacía semejante a la estación en que los campos reverdecen, la ceja negra, y las pupilas y los cabellos de un castaño oscuro le daban cierta gracia que le era propia y privativa: su mirar franco y despejado⁵, una ondulación que mostraba el labio inferior como desdén al superior y el atrevido perfil de su nariz, daban a su rostro una expresión de firmeza incommovible. No había una perfecta consonancia en sus facciones; por eso el conjunto tenía un no sé qué de extraordinario; la limpieza de su frente y la morbidez⁶ de sus mejillas que se encendían con la emoción, parecían signos de candor; la barba perfectamente arqueada imprimía en todo su rostro cierto aire de voluptuosidad; una contracción casi imperceptible en el entrecejo mostraba haber reprimido de tiempo atrás alguna pasión violenta; el cuello levemente agobiado le daba una actitud dudosa entre la timidez y la modestia, de modo que ningún fisónomo habría podido adivinar su carácter moral y fisiológico⁷ con bastante precisión.

⁴ Muy pensativo, reflexionando.

⁵ Dicho del entendimiento o del ingenio de una persona: claro con soltura en su trato.

⁶ Blando, delicado, suave.

⁷ Esta aseveración de la voz narrativa es fundamental: anticipa una especie de «lecturas» de la protagonista Rosaura, que se llevará a cabo de al menos dos formas en la novela: 1. Una lectura del *corpus* textual, las cartas que escribe Rosaura, que exige una «lectio difficilior potior», la lectura más difícil es la más fuerte, un principio fundamental de la crítica textual que establece que, cuando hay varias versiones de un texto antiguo, la más compleja o menos frecuente es probablemente la original. Esta regla interna filológica de exégesis bíblica se divulgó durante la Ilustración en siglo XVIII (véase Bertil Albrektson, «Difficilior Lectio Probabilior: A Rule of Textual Criticism and its Use in Old Testament Studies», *Remembering All the Way...* Leiden, Brill, 1981, págs. 5-18). La «lectio diffi-

De qué hablaban, se puede adivinar fácilmente si se atiende a que el joven había estudiado las materias de enseñanza secundaria en la ciudad más cercana a la parroquia de que nos ocupamos, y que iba a pasar sus temporadas de recreo en casa de la joven. Se conocerá más claramente cuál había sido su pensamiento dominante, cuando se sepa que después de terminado el curso de artes, había pasado a hacer sus estudios profesionales en la capital, y había estudiado con todo tesón⁸ necesario para recibir la borla, dar media vuelta a la izquierda y volver a cierto lugar que sus condiscípulos deseaban conocer porque lo había pintado muchas veces en los ensayos literarios que se le obligaba a escribir en la clase de Retórica. En uno de ellos había dicho:

«Quedaos vosotros, hijos de la corte⁹, en la región de las *Pandectas*, y el *Digesto* y las *Partidas*¹⁰. Yo de la jerarquía de doctor pasaré a la de aldeano, porque allí mora la felicidad.

»Las hoyas de los ríos Malacatus, Uchima, Chambo y Solanda¹¹ con sus preciosidades vegetales y sus vistas pintorescas acogerán el resto de mis días.

cilior» de las cartas de Rosaura exige del lector un conocimiento de múltiples textos que la anteceden y que permiten un entendimiento mayor de lo que estas cartas expresan. 2. Asimismo, también vamos a asistir a una lectura del cuerpo de Rosaura, una legibilidad de su fisonomía y su fisiología, de las características de su organismo que determinan su comportamiento, crecimiento y adaptación, como su metabolismo, estructura corporal, genética y educación. Veremos que ambas formas de intentar «leer» y entender a la protagonista fracasan.

⁸ Con toda decisión y perseverancia.

⁹ Hijos de personas influyentes en la corte del poblado principal, es decir, descendientes de nobles o funcionarios importantes.

¹⁰ El *Digesto* (*Pandectas* en griego, *Digestum* en latín), es una obra jurídica publicada en el año 533 d. C. por el emperador bizantino Justiniano I.

¹¹ Según Rafael Riofrío E., antiguo miembro la Academia de Estudios Históricos y Geográficos del Azuay, los ríos Malacatos y Zamora habrían tenido otra denominación, tomando en cuenta sobre todo la información de los historiadores Velasco y González Suárez: «Lo más probable es

»Las vegas¹² son allí un salpicado caprichoso de alquerías¹³, casas pajizas, ingenios de azúcar, plantares, plantíos de caña dulce y pequeñas laderas en que pacen los ganados. Todo esto recibe un realce¹⁴ sorprendente con el relieve de los árboles ya gigantescos, ya medianos, que nacen y crecen sin sistema artístico y con la sola simetría que a la naturaleza pudo darles. La ceiba, el aguacate, el guayabo, el naranjo y el limonero son los más comunes matices de los platanares, los cañizales y los prados.

»A la margen de los ríos se levantan, se extienden y entrelazan los bambúes, los carrizos, los laureles, el sauce y el aliso. En las colinas levántase el arupo¹⁵ para mostrar de lo alto su copa y sus ramilletes.

»Como el placer y el dolor en el corazón del hombre, así alternan a la falta de esos cerros y en la parte agreste de esos valles, el faique¹⁶ con sus espinas y el chirimoyo¹⁷ con la

que el río Malacatos era el Pulacu, y el Guacamán el Zamora» (Cfr. Rafael Riofrío, *Fundación de Loja*, Loja, El Ecuatoriano, 1948, págs. 1-16) Rafael Riofrío concluye, al revisar los límites de Yaguarzongo, colindante con el corregimiento de Loja, y propone también una interpretación lingüística del topónimo Pulacu: «pozo grande que se precipita». En este sentido, se podría leer a Malacatos como Pulacu y Pulacu como una descripción hidrológica de los acontecimientos en la vida de Rosaura y advenimiento de su muerte en las aguas del río.

¹² Terreno bajo, llano y fértil, regado generalmente por un río o un canal.

¹³ Conjunto pequeño de casas.

¹⁴ Estimación, grandeza que sobresale.

¹⁵ Árboles ornamentales nativos del Ecuador. Son conocidos por sus llamativas flores rosadas. Su floración tarda una década y viven entre 50 y 70 años. La palabra «arupo» significa 'árbol ornamental de flor rosada'.

¹⁶ Árbol caducifolio de hasta 12 m de altura, de copa amplia, fuste irregular y muy ramificado, con espinas grandes opuestas en las ramas y el tronco. (De la lengua mochica *faik*.)

¹⁷ Palabra quechua —«chirimuya»—, significa 'semillas frías', por germinar a elevadas altitudes. Pasó de América a España en el siglo xviii. «Y en buscar medios de comer a una misma hora langostas del mar del Norte, chirimoyas de América», en Pedro Antonio de Alarcón, *Cosas que*

frescura de su follaje, la fragancia de sus flores y lo sabroso de su fruta.

»Las acequias que partiendo de los azudes¹⁸, van a humedecer los terrenos regadizos, dan a beber a las plantas, atraviesan los setos y recorren las heredades moviéndose y rielando¹⁹ como serpiente de diamante.

»En los ribazos²⁰ se forman algunas veces una sociedad heterogénea: las cabras, las vacas, las yeguas ramonean el césped que Dios creara para ellas; y a la par de estas el hombre recoge de los mismos parajes, el dictamo²¹, el azafrán, la doradilla, la canchalagua²², y extrae la miel y la cera que fabrican las abejas. Más allá, las altiplanicies pobladas de higuerones, cedros, faiques y guayacanes, sirven de aprisco²³ y majada a los rebaños y de sesteadores²⁴ al campesino.

»La más célebre de sus cordilleras es Auritosinga²⁵, cuyo nombre ha viajado alrededor del mundo, unido a la preciosa corteza que allí se descubrió.

fueron. Cuadros de costumbres, Madrid, Imprenta de A. Pérez Dubrull, 1890, pág. 231.

¹⁸ Máquina en forma de rueda que, movida por la corriente de un río, saca agua para regar los campos.

¹⁹ Vibrar, temblar, brillar con luz trémula.

²⁰ Porción de tierra con elevación y declive.

²¹ Orégano.

²² Hierba de tallo derecho y cuadrangular de hasta 20 cm de altura, de hojas opuestas, oblongas y puntiagudas y flores rosadas; tiene usos medicinales como febrífugo. Del mapudungun *cachanlagua*, hierba contra el dolor de costado».

²³ Paraje donde los pastores recogen el ganado para resguardarlo de la intemperie.

²⁴ Lugar para pasar la siesta durmiendo o descansando.

²⁵ Auritosinga, se deriva de la palabra *uritusinga*, bosque, montes ubicados en la provincia de Loja. «La quina se descubrió por medio de un Jesuito, à quien le reveló un indiano de Quito en la montaña Uritozinga de Loja», en Juan de Velasco, *Historia del Reino de Quito en la América meridional*, Tomo I y Parte I que contiene la *Historia Natural*, Quito, Imprenta del Gobierno, 1844, pág. 37. Desde que Humboldt, Bonpland y Caldas visitaron la provincia, la flora de Loja goza de merecida fama.

»Las campiñas y las florestas están siempre animadas por la antifonía²⁶ de las aves canoras²⁷ y de las aves bulliciosas²⁸.

»Tal es el templo en que daré culto a una Deidad».

Cuando se le imponía el deber de escribir memorias geográficas de su provincia, hablaba a duras penas de todo lo que era su parroquia predilecta, y cuando de esta escribía, mencionaba hasta los más insignificantes pormenores aunque estos quedaran fuera del tema que se le había señalado. En uno de los ensayos decía con referencia a su pueblo:

«Desde el 24 de diciembre hasta mediados de enero mostraban esos campos sus escenas peculiares.

»En algunas alquerías de segundo orden se formaban lo que llamaban altar de nacimiento. Estos son simulacros más o menos grotescos del portal de Belén. La cuna de Jesús ocupa el culmen y van descendiendo en forma de anfiteatro, los reyes, los pastores, los niños degollados por Herodes, el paraíso terrenal con huertos y animales, mezclado todo con sucesos más recientes y aún con cuadros de costumbres lugareñas. Las figuras en que todo esto se representa son de diversos materiales, pero más comúnmente de madera: algunas de estas figuras son de movimiento y las hacen desempeñar sus oficios empleando algún mecanismo sencillo o ingenioso.

»Cada casa en que se levanta alguno de estos altares tiene preparados bizcotelas²⁹, queso, frutas escogidas, bebidas frescas, licores ordinarios y también un guitarrista y un tamborilero, para obsequiar a los visitantes con comida, bebida y bailecillos fandangos³⁰.

²⁶ Disonancia.

²⁷ Dicho de un ave de canto.

²⁸ Que causa ruido. Dicho de una persona inquieta, desasosegada, que no para, que se mueve mucho o con gran viveza.

²⁹ Especie de bizcocho ligero, cubierto de un baño blanco de azúcar.

³⁰ Antiguo baile español, ejecutado con acompañamiento de canto, guitarra, castañuelas y hasta de platillos y violín, a tres tiempos y con movimiento vivo y apasionado.

»Cuando el baile va a empezar se retira a la sacra familia en señal de acatamiento.

»Como estos altares distan unos de otros, por lo menos, un kilómetro los paseos son siempre a caballo».

Así seguían las descripciones que los melindres³¹ de la crítica calificaban de pesadas y ridículas, sin atender a que el compositor nada podía encontrar de útil ni de bello fuera de su recinto predilecto.

La joven, por su parte, con menos reglas, pero con más corazón, había escrito sus memorias para presentarlas algún día a la única persona que podía ser su consuelo sobre la tierra: en esas memorias habrían hallado también los despreocupados mucho que despreciar, pues se reducían a pintar al natural, lo que había producido su madre, por haber recibido lecciones de un religioso ilustrado, llamado padre Mora³², a quien comisionara el Libertador Bolívar para la fundación de las escuelas lancasterianas³³. Pin-

³¹ Expresión afectada y excesiva en palabras, acciones y ademanes.

³² «El 13 de noviembre (de 1825) se abrió la escuela lancasteriana de la ciudad de Guayaquil, organizada bajo la dirección del religioso fray Sebastián Mora Bermeo, a quien el poder ejecutivo comisionó y costéó para establecer este método en los departamentos del sur de la República. Ciento veinte niños componían la escuela y dieron lecciones las ocho clases en leer, escribir y contar a presencia de un numeroso concurso, y de la primera autoridad del departamento. El local puede recibir 220 jóvenes... Ocho jóvenes se han instruido allí para ir a otros tantos cantones a servir las escuelas de enseñanza mutua». En *Gaceta de Colombia*, núm. 222, del 15 de enero de 1826, pág. 2. Citado de Jorge Núñez Sánchez, «Inicios de la educación pública en el Ecuador», en *Antología de Historia*, edición de Jorge Núñez Sánchez, Quito, FLACSO, pág. 208.

³³ Creado por el pedagogo inglés Joseph Lancaster. Se fundamentaba en el concepto de «educación mutua», donde los alumnos con mejor rendimiento guiaban e instruían a sus compañeros con mayores dificultades. Asimismo, los estudiantes de niveles superiores asumían el rol de maestros y tutores de los más pequeños, transmitiéndoles los conocimientos que previamente habían adquirido. Todo este proceso se llevaba a cabo bajo la supervisión de un inspector, encargado de mantener el orden, gestionar los materiales escolares y reportar al maestro sobre el de-

taba los tiernos sentimientos que esta madre así instruida sabía inspirar, y que después de referir las escenas que habían precedido al fallecimiento de esa buena madre, agregaba:

«Una semana después de haber sepultado a mi madre, cuando todavía estaban mis ojos hinchados por las lágrimas, recogió mi padre todos mis libros, el papel, la pizarra, las plumas, la vihuela y los pinceles: formó un lío de todo esto, lo fue a depositar en el convento y volvió para decirme: “Rosaura, ya tienes doce años cumplidos: es necesario que desde hoy en adelante vivas con temor de Dios; es necesario enderezar tu educación, aunque ya el arbolito está torcido por la moda; tu madre era muy porfiada y con sus novelorías ha dañado todos los planes que yo tenía para hacerte una buena hija; yo quiero que te eduques para señora y esta educación empezará desde hoy.

»Tú estarás siempre en la recámara y al oír que alguien llega pasarás inmediatamente al cuarto del traspatio; no más paseos ni visitas a nadie ni de nadie. Eduardo no volverá aquí. Lo que te diga tu padre lo oirás bajando los ojos y obedecerás sin responderle, sino cuando fueres preguntada”.

»“Y, ¿podré leer alguna cosa?” —le pregunté. Sí, me dijo, podrás leer estos libros, y me señaló *Desiderio y Electo*³⁴,

sempreño de los estudiantes. Se trata en términos de Louis Althusser del procedimiento de los *aparatos ideológicos del estado*, en el que se forman, a través de interpelaciones continuas del cuerpo, tiempo y espacio, los comportamientos estructurales que se esperan dentro de un sistema de reproducción económica capitalista.

³⁴ Jayme Baron, *Luz de la senda de la virtud, Desiderio y electo en el camino de la perfección. Obra semi-posthuma, último ardiente rayo en que se explicó el religioso zelo con que solicitó la mayor gloria de Dios en el aprovechamiento de las almas*, Madrid, Imprenta de Música, 1734. Probablemente la edición de 1790 por la Imprenta de don Benito Cano de Madrid se difundió mayoritariamente en América.

los sermones del padre Barcia³⁵ y los Cánones penitenciales»³⁶.

Apuntados estos antecedentes y el de que el joven sabía bien que el padre de Rosaura nunca faltaba a los paseos de Año Nuevo, ni a la práctica de dejar a su hija encerrada cuando él salía a divertirse; y constándole además que los caminos estaban ocupados por hileras de hombres y de mujeres que discurrían alegres haciendo la visita de los altares; que cada altar era una estación; que los patios estaban cuajados de caballos, bestias mulares y borricos en gran número, ya se puede deducir que el flamante doctor había penetrado hasta el jardín de Rosaura, sin temor de que nadie le sorprendiese, y puede también maliciarse que de sus prácticas sublimes resultaban el recíproco propósito de unir su suerte para siempre, en caso de que pudieran ser vencidas las tenaces resistencias que opondría el terco padre de la joven.

Esto que es fácil de maliciarse, fue lo que en efecto sucedió: pasados los primeros momentos de sorpresa, sustos,

³⁵ El predicador real José Barcia (Málaga, 1643-Cádiz, 1695) pronunció un conjunto de sermones a Carlos II y a la familia real en escenarios como la Capilla Real del Alcázar, San Jerónimo o las Descalzas Reales. Sus sermones más conocidos son *Despertador Christiano Divino y Eucharístico, de varios sermones de Dios Trino, y Uno* (1689), y el *Despertador Christiano Eucharístico de varios sermones del Santísimo Sacramento del Altar* (1690). Y al rey Carlos II, el *Despertador Christiano Marial de varios sermones de Maria Santísima*, este último ya en 1692, siendo obispo de Cádiz. José Barcia fue uno de los predicadores más destacados de su época, logrando el reconocimiento tanto de sus contemporáneos como de generaciones posteriores de estudiosos de la oratoria sagrada española del siglo xvii.

³⁶ En los primeros tiempos de la Iglesia, los cánones o reglas que determinaban las penitencias para los pecadores eran sumamente rigurosos. San Basilio establecía castigos severos según la falta cometida: dos años de penitencia por hurto, siete por fornicación, once por perjurio, quince por adulterio, veinte por homicidio y una penitencia de por vida en caso de apostasía. Cfr. Justo donoso, *Diccionario teológico, canónico, jurídico, litúrgico, bíblico, etc.*, Valparaíso, Imprenta i librería del Mercurio, 1855, pág. 277.

exclamaciones y monosílabos, se refirieron recíprocamente lo que durante la ausencia había pasado. Al hablar Eduardo de sus planes de futuro enlace, se trabó este diálogo que no será inútil referir:

—¡Eduardo! —dijo Rosaura—, yo conozco a mi padre, y me estremezco al pensar que pudiera alguno de tus pasos irritarle, pues el resultado no sería otro que el de separarnos para siempre.

—Que el alma se separa del cuerpo —respondió Eduardo—, puede comprenderse; pero que dos almas que se amen como yo te amo lleguen a desunirse, eso no, Rosaura; si así lo piensas, tú no me amas.

—Eduardo, yo quiero que me comprendas. En mis dieciocho años de vida, o más bien en mi noche de dieciocho años, no ha habido más que dos luces para mí: la de mi madre que se apagó y la que ahora me está alumbrando y temo que se aleje al cometer una imprudencia... En mi sentir cuando el amor no se enciende el alma está en tinieblas... quise decir, que amo a mi madre en el cielo, porque no puedo amarla de otra manera: este es un amor que hace llorar: el tuyo es un amor vivo que hace esperar, soñar y estremecerse... Yo hablo fuera de mí... ¡Qué hacer! Al fin dirélo todo: mi padre tiene interés en que nadie me conozca, y menos tú porque teme que se descubran algunos secretos... Pero, retírate por ahora, amigo mío, porque va a anochecer y puede venir alguien.

II

Al amanecer del día siguiente, recibió Eduardo una carta de un íntimo amigo suyo que estaba en todos sus secretos, quien le decía:

«Querido Eduardo:

Prepara el ánimo para oír cosas terribles: es preciso que cobres fuerzas y leas esta carta hasta el fin. Conforme a lo convenido asistí al baile del Niño.

»Son las dos de la mañana: oigo todavía el canto y el tamboril; don Pedro está en el baile y creo que no verá a su hija hasta muy tarde. Puedes aprovechar de los momentos que son preciosos, entre el cura y don Pedro van a sacrificar a Rosaura, si acaso no andas listo.

»Don Pedro había apurado las copas como siempre, y se convirtió en hazmerreír³⁷ de los tunantes³⁸. En uno de los corros le hablaron del próximo matrimonio de la monjita (así llaman a Rosaura) y le oí estas palabras que me helaron todas las fibras: “El cura me ha dado un buen novio para ella y le he admitido a ojo cerrado, porque sé que un cierto mocito ha venido ya a amostazarme³⁹ la sangre.

³⁷ Persona que por su figura ridícula y porte extravagante sirve de diversión a los demás.

³⁸ Pícaro, bribón, taimado.

³⁹ Amostazarse: sufrir alguien un disgusto. Avergonzarse *alguien*. En este sentido, don Pedro teme un cuestionamiento de su «limpieza de sangre»,

»Mañana en la misa de este Niño será la primera amonestación⁴⁰. Pasado mañana en la misa de los paileros será la segunda amonestación. El día de los Santos Reyes la monjita será esposa legítima de don Anselmo de Aguirre, propietario de terrenos en Quilanga⁴¹».

»Con una angustia mortal, aunque sin dar entero crédito a lo que acababa de oír, me acerqué a hablar con el cura, al tiempo que este se sentaba en un taburete para saborear un vaso de aguanaje que le acababan de servir. Al mismo tiempo se acercó don Pedro, haciéndole al cura mímicas contorsiones y señalando con el índice a dos viejos que le seguían, dijo: «Oiga mi padre cura, lo que me dicen estos bellacos⁴²: me dicen que hago mal en dejar correr las amonestaciones, antes de haber pedido el consentimiento de la novia, como si mi hija pudiera dejar de consentir en lo que su padre lo mande».

»El cura se arrellanó⁴³, nos dirigió una mirada a estilo de Sultán: tragó un bocado de aguanaje, produciendo un ruido repugnante y con afectada gravedad respondió:

»—Sin duda no sabrían esos señores que yo soy quien lo ha dispuesto.

teme tener que avergonzarse por ello, en el diálogo su hija comenta que las monjas son «muy melindrosas en asuntos de linaje» y que «hubo mil de habladurías cuando me casé con tu madre». Este también sería uno de los «secretos» al que se refiere Rosaura en la carta a Eduardo: «y menos tú porque teme que se descubran algunos secretos...».

⁴⁰ La primera amonestación es el primer anuncio oficial que se hace en la iglesia sobre la intención de contraer matrimonio de una pareja. Se realiza durante la misa y tiene como propósito informar a la comunidad, permitiendo que, si alguien conoce algún impedimento legítimo para la unión, pueda manifestarlo.

⁴¹ Quilanga es un cantón ubicado en la provincia de Loja, en el sur de Ecuador. Su denominación proviene del quechua y se traduce como 'nido de gaviñanes', en alusión a las aves de rapiña que habitan en el cerro El Chiro, una formación geográfica emblemática que caracteriza el entorno natural de la localidad.

⁴² Pícaro, ruin.

⁴³ Ensancharse y extenderse en el asiento con toda comodidad.

»—No, señor, no sabíamos —repuso uno, bajando la cabeza.

»—Si el señor cura lo ha dispuesto, bien dispuesto está —dijo el otro, todos tres se retiraron.

»—Señor cura —le dije yo—, el asunto es grave y si me permitiera le haría algunas reflexiones.

»—¿Qué reflexiones serán esas? —me respondió sin mirarme y con la vista fija en los que empezaban a bailar.

»—La primera es que las hijas no son esclavas ni de sus padres ni de los curas.

»—¿Y es un pascasio⁴⁴ en el lancasteriano quien ha de venir a enseñarme?

»—Sí, señor, un pascasio lancasteriano, tiene derecho para decir a un señor cura que si en verdad somos cristianos, debemos ser sustancialmente distintos de aquellos pueblos, en que la mujer es entregada como mercancía a los caprichos de un dueño, a quien sirve de utilidad o de entretenimiento, mas no de esposa. El cristiano debe penetrarse de lo que es una esposa conforme al cristianismo, y de que las hijas de la que fue Madre de Dios, deben valer algo más que los animales que se encierran en un redil para que vivan brutalmente.

»En contestación me arremetió con distingos⁴⁵ y subdistingos disparatados.

»Conocí que era infructuosa toda discusión con un hombre a quien todos admiraban y aplaudían hasta por las cruces que se hacía al tiempo de bostezar, y me salí sin despedirme.

»Me he detenido en pormenores para que conozcas entre qué hombres estamos y pienses en lo mejor que te convenga».

⁴⁴ En las universidades, estudiante que se iba a pasar las Pascuas fuera de la ciudad.

⁴⁵ Reparo, restricción, limitación que se pone con cierta sutileza, meticulosidad o malicia.

A las seis de mañana Rosaura recibió una carta de Eduardo en la cual le daba las noticias del anterior, y continuaba diciendo:

«Tú sabes bien que tu padre no puede obligarte a que te cases sin tu voluntad. Yo aguardaré los tres años que te faltan para ser libre⁴⁶, o pediremos las licencias en los términos que nos permite la ley.

»No sé quién es el hombre que cuenta ya con tu mano, pero tengo la evidencia de que no te ama, pues ni siquiera te conoce; mientras que tu corazón y el mío han sido creados para amarse eternamente. Ahora resulta que un muro va a interponerse entre nosotros dos; pero ¿qué muro podría resistir al poder excelso del amor? Vence tú en lo que a ti sola corresponde: piensa que tu madre habría bendecido nuestra unión, y este pensamiento dará vigor a tus esfuerzos: piensa que con pocos días de una resolución enérgica y perseverante aseguraría la libertad de tu vida entera.

»Dime alguna palabra: haz algún signo que yo pueda comprender cuando necesites de mi auxilio. Yo estaré siempre en las inmediaciones de tu casa: día y noche me tendrás a tu disposición para luchar como atleta si te amenaza algún peligro. Según lo dispuesto por el cura nada te dirá tu padre hasta pasado mañana. Desde ese día estaré cerca de ti para atender a la menor indicación.

⁴⁶ «Los requisitos para ser ciudadano definidos en la Constitución del 23 de septiembre de 1830 se determinaron de la siguiente manera: “Título I. Sección III. De los ecuatorianos, de sus deberes y derechos políticos: Artículo 12. Para entrar en el goce de los derechos de ciudadanía, se requiere: 1. Ser casado, o mayor de veintidós años; 2. Tener una propiedad raíz, valor libre de 300 pesos, o ejercer alguna profesión, o industria útil, sin sujeción a otro, como sirviente doméstico, o jornalero; 3. Saber leer y escribir”. Citado en: Marc-André Grebe, «Ciudadanía, constituciones y relaciones interétnicas en la sierra ecuatoriana (1812-1830)», *Procesos: revista ecuatoriana de historia* 36, 2012, págs. 88-89. Según esto, Eduardo tiene 19 años.

»Siento que el alma me agranda y las fuerzas se duplican cuando pienso en nuestro amor. Bendeciría mi hora postrera, si consiguiese respirar sacrificándome por ti.

Tuyo para siempre. Eduardo».

Dos horas después, el ladrido de los perros anunció que don Pedro de Mendoza se acercaba a su alquería.

Rosaura corrió azorada⁴⁷ a recostarse en su lecho.

Como la fisonomía de don Pedro carecía de expresión, bastará para presentar su persona una rápida silueta. Era un campesino alto, enjuto, de nariz roma⁴⁸, barba gris que le bajaba hasta la mitad de la mejilla, ojos pardos de un mirar entre estúpido y severo, frente calva, un poco estrecha hacia las sienes, color rojizo y labios amoratados. Entró en el patio de su casa cabalgando una mula⁴⁹ negra; para apearse recogió la parte delantera de su poncho grana y la echó al

⁴⁷ Azorar: asustar, conturbar, sobresaltar.

⁴⁸ Comba es una de las primeras mujeres negroafricanas documentadas en la literatura española. Su figura aparece retratada en un poema escrito alrededor de 1520 por Rodrigo de Reynosa, un autor del Siglo de Oro que abordó en sus versos temas populares y satíricos. La única referencia al aspecto físico de Comba en el poema de Rodrigo de Reynosa es una alusión despectiva hecha por Jorge, quien menciona su nariz chata con la expresión: «tener vos la nariz roma». Como afirma Aurelia Martín Casares «la negritud femenina no se asociaba a la hermosura en la España Moderna». Cfr. «Comba y Dominga: la imagen sexualizada de las negroafricanas en la literatura de cordel en la España moderna», en *La esclavitud negroafricana en la historia de España*, Granada, Editorial Comares, 2010, pág. 181. Hago alusión a este dato porque me parece importante la descripción que emplea Riofrío aquí. Se trata del «secreto» de alguna manera que también le antecede a don Pedro. Su descendencia heterogénea parece tener un rol importante en la novela. Don Pedro mismo sufre de una colonialidad del poder que le prohíbe aceptarse a sí mismo y a querer demostrar constantemente su supuesta limpieza de sangre.

⁴⁹ La mula es el resultado del cruce entre un caballo y un asno, lo que la convierte en un ser híbrido por excelencia. La entrada de don Pedro sobre la misma enfatiza este carácter de hibridez en su familia.

hombro izquierdo. Se desmontó, ató el cabestro a un pilar, zafó de la quijada la tira de cordobán⁵⁰ que sostenía su enorme sombrero amarillento: al quitarse las espuelas y las amarras, divisó en el patio las huellas de una bestia, las observó con prolijidad; cobró una expresión iracunda; entró estrepitosamente en la sala: llamó a su hija, y como esta no respondía, la buscó por todas partes hasta que fue a hallarla en su dormitorio.

—¿Conque estamos de lágrimas? —le dijo—. ¿Por qué son esas lágrimas?... Y, ¡sigues llorando y no respondes!... ¿Quién ha venido a caballo esta mañana?

—Un muchacho.

—¡Linda respuesta! ¡Un muchacho! Cuando sueltas esas palabras, diciendo con miedo un muchacho, y te quedas allí llorando, es porque ha habido alguna picardía.

—Eso no, señor —dijo Rosaura levantándose.

—Pues entonces, ¿quién era el muchacho y a qué ha venido?

—Fue el paje de Eduardo Ramírez y vino a darme la noticia de que se trata de casarme el 6 del presente.

—¿Por eso estás llorando?

—Ya no lloro: perdone usted la niñada de haber creído por un rato que usted hubiera convenido en entregarme para siempre a un hombre que ni siquiera he conocido.

—Eres todavía muy muchacha y estás mal educada: debes saber que el señorío de esta jurisdicción es vizcaíno y asturiano⁵¹ puro, y desde el tiempo de nuestros antepasados ha sido costumbre tener las doncellas siempre en la recámara y arreglarse los matrimonios por las personas de consejo y de experiencia que son los padres de los contra-

⁵⁰ Una tira de cordobán es una franja o banda de cuero fino elaborado a partir de piel curtida de cabra o carnero, especialmente trabajado en Córdoba, España, de donde proviene su nombre.

⁵¹ Se resalta la procedencia española, Vizcaya y Asturias principalmente como provincia con historia de gobierno en la península.

yentes. Así me casé yo con tu madre, y en realidad de verdad, al no haber sido así, no me habría casado, porque tus abuelos (que Dios haya perdonado y tenga entre santos) cometieron el desbarro de que un maldito fraile (perdóname su corona⁵²), que vino a esa tontera de escuelas normales, hiciera leer malos libros a la muchacha. Con ese veneno se volvió respondona, murmuradora de los predicadores, enemiga de que se quemaran ramos benditos⁵³ para aplacar la ira de Dios, y amiga de libros, papeles y palabras ociosas; de modo que nadie quiso casarse con ella en la ciudad, y con justa razón, porque ella en vez de hilar y cocinar, que es lo que deben saber las mujeres, le gustaba preguntar en dónde estaba Bolívar, quiénes se iban al Congreso, qué decía la *Gaceta*⁵⁴, y guardaba como cosa de reliquia esos libros de Telémaco⁵⁵ y no sé qué otros extravagantes que le había dejado ese fraile, que ni sé cómo se llamaba: unos le decían padre normal, otros padre masón, y otros padre maestro⁵⁶. Pero volvamos al asunto, como nadie quiso casarse con la masoncita remilgada⁵⁷, me la endosaron a mí diciéndome que era una perla. Bastante me hizo rabiar con sus resabios; pero ya se murió y todo se lo he perdonado por amor de Dios. Conque ya ves que si a una normalista, como a tu madre, la casaron sin que me conociera, a una dócil y obe-

⁵² Se refiere a la aureola de los santos con las que se los representa en la iconografía.

⁵³ Enemiga de las costumbres tradicionales.

⁵⁴ La *Gaceta* en Ecuador se refiere al periódico que registra las actividades y decisiones del poder legislativo del país.

⁵⁵ Se refiere a *Las Aventuras de Telémaco* [*Les Aventures de Télémaque*] de François Fénelon (1699).

⁵⁶ Padre normal: clérigo encargado de la enseñanza. Padre masón: miembro de la logia masónica, hermandad cerrada de ideología racionalista. Padre maestro: se refiere a los clérigos que impulsaban las escuelas lancasterianas.

⁵⁷ Que afecta excesiva pulidez, compostura, delicadeza y gracia en porte, gestos y acciones.